MANUEL MONCAYO

11859

EL VIAJE DE LA VIDA

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL PENELLA

Segunda edición

32

Copyright by M. Moncayo, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1912

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elviajedelavidao3623pene

EL VIAJE DE LA VIDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VIAJE DE LA VIDA

OPERETA ESPAÑOLA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MANUEL MONCAYO

música del maestro

MANUEL PENELLA

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 29 de Julio de 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1912

A Ursula López

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Sra. Úrsula López.
CARMEN	Srta. Alvarez.
DOÑA FLAVIA	Sra. Romero.
GENERALA	Moscat.
LADY JEFERSON	Srta. Salvador.
LA ESPOSA DEL BAJO	Zuffolí.
DO	Morais.
MI	Revilla.
SOL	Castellote.
DO	Pérez-Stella.
CERROJO	Sr. Ontiveros.
OBISPO DE GUAYACÁN	Rosell.
SILVIO	Ramos.
RUBÍN (1)	Bódalo.
WATSSON (1)	Soriano.
GENERAL	Viaña.
MISTER JEFERSON	Meseguer.
CAPITÁN	Salvador.
OFICIAL 2.º	Norzagaray.
MISIONERO 1.º	Escrich.
IDEM 2.º	Salvador.
MOSCARDONI	Alonso.
MATAOR	Delgado.
UN MARINERO	Rico.
UNA NIÑA (no habla)	N. N.
LOBO DE MAR (no habla)	Durango.

Grumetes, marinos, coro general de señoras y caballeros

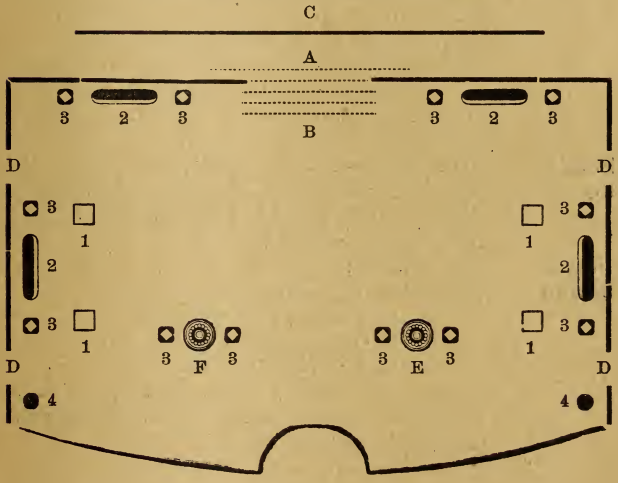
La decoración de esta obra,
fue pintada por el notable escenógrafo Sr. Martínez Mollá,
á quien el público otorgó una ovación merecidísima

(1) Pocos días después del estreno, se encargaron de estos personajes los Sres. Portas y Meseguer, respectivamente.

ACTO UNICO

Gran cámara de primera clase de un trasatlántico italiano

CROQUIS DE LA DECORACIÓN



A=Gradilla practicable.
B=Escalinata practicable.
C=Forillo.
D=Puertas.
E=Mesa con tablero de damas.
F=Mesa con tablero de ajedrez.
1=Butacas.
2=Divanes.
3=Sillas.
4=Macetones con plantas.

Sobre la gran puerta del foro, un gran reloj, cuyo marco es un salvavidas, en el que se lee BESUVIO-NÁPOLI.

671481

Música

(Al levantarse el telón aparecen en escena DOÑA FLAVIA y GENERALA jugando al ajedrez en la mesa del primer término derecha; LADY JEFERSÓN, sentada en un butacón próximo á dicha mesa, lee un libro pequeño. Los PADRES MISIONEROS 1.º y 2.º juegan á las damas en la mesa del segundo término izquierda. Las indicaciones del lado del actor.)

Coro Come l'onda que bachando crucha il mar,
il mio amore qué é *lontano* vó achercar,
lui in'aspeta in la vileta con suo amor
ritorniamo per chercare il nostro amor.
Trala, la, la, la, la, la,
trala, la, la, la, la, la.
Come l'onda que bachando crucha il mar,
il mio amore que é *lontano* vó achercar,
lui in'aspeta in la vileta con suo amor
ritorniamo per chercare il nostro amor.
Tralalá, tralalá, tralalá...

(Al terminar de cantar se oyen dentro risas, gritos de alegría.)

Flavia (Hablando sobre la música.) ¡Oh! ¡Es insoportable!

Gen. Son los pasajeros de tercera. ¿Oye usted? Ahora va á cantar ese gitano español que á usted tanto le gusta.

Flavia ¡Me encanta!

Gitano (Dentro.) Niña, no presumas tanto,
que en er viaje de la vía
lo que no pasa en sien años
susede el úrtimo día.

(Se oyen dentro olés y algunas palmas, y por último murmullos, que poco á poco se pierden durante el principio del siguiente diálogo.)

Hablado

Flavia (A la Generala, y mirando al tablero de ajedrez.) ¡Se me ha comido usté un caballo! No es extraño, con tanto grito pierde una la cabezá.

Gen. La verdad es que esto no es un barco, es una casa de locos!

Jef. ¡Peor que los locos! (Se oyen dentro gritos y corri-

das de Rosarillo y algunos hombres que la persiguen jugando.)

Gen. ¿Oyen ustedes?

Flavia Sí; la cupletista española jugando con los pasajeros; ¡es una vergüenza! ¡Aquí ya no hay clases!

Gen. De seguro que irán tras ella ese picador tan ordinario y el negro boxeador...

Flavia (Interrumpiéndola.) Y los maridos de ustedes, como si lo viera.

Jef. ¡Oh! yes.

Gen. ¡Claro! como que los ha arrancado de nuestro lado con sus mimos y coqueterías.

Flavia Hasta mi hijo, que antes no tenía otro refugio que la poesía y las faldas de su madre, ha olvidado la poesía...

Gen. Y las faldas.

Flavia ¡Ay, eso no! Ahora parece que lo hayan cosido á las de esa mujerzuela procaz, indecorosa, abyecta!...

Jef. ¡Completamente abyecta!

Flavia ¡¡Qué ludibrio!!

Jef. A mí nadie me quita de la cabeza que esa mujer les da algo á los hombres para trastornarlos.

Gen. ¿Y no es un dolor que las señoras decentes tengamos que vigilar á nuestros maridos noche y día?

Flavia Sobre todo por la noche.

Gen. Cinco llevo yo sin pegar los ojos como un centinela.

Jef. Mi estar de centinela hace un año; mi en Caracas, mi en Honduras, mi en todas partes tras esa mujer.

Flavia ¿Pero va usted siguiéndola?

Jef. Yo no, mi marido.

Gen. ¡Demonio! ¿y lo dice usted así, tan fresca?

Jef. Mi... ser inglesa.

Flavia Y díganos, ¿la ha visto usted trabajar?

Jef. ¡Oh! en todas partes.

Flavia ¿Y qué hace?

Gen. ¿Qué hace?

Jef. Cantar canciones muy verdes é menear mucho el estómago.

Gen. ¡Qué horror!

Flavia ¡Y qué poca vergüenza!

Jef. En América llamarla todos la reina del molinito; ganar una fortuna, arruinar muchos hombres.

Gen. ¿Y su hermana?

Jef. ¡Oh! (Como queriendo decir que la hermana es todo lo contrario.)

Flavia No hará lo mismo que ella.

Jef. ¡Ah, no señora! su hermana ser todo lo contrario: esa canta con seriedad, con desensia y el público se piturrea de ella.

Flavia Buenos están los hombres para irles con seriedades.

Gen. No quieren más que pantorrillas.

Flavia Ya les daría yo pantorrillas, ya.

Cer. (Dentro, y todo en medio de gran algazara.) ¡¡Paga er generá!! ¡¡Paga er generá!!

Gen. (Sobresaltada.) ¡¡Eh!! (Expectación en las tres.)

Ros. (Dentro.) ¡Sí, sí, er generá paga! (Gritos de los hombres dentro.)

Gen. (Levantándose furiosa.) Pero, Dios mío, ¿qué es lo que tendrá que pagar mi marido?

Flavia ¡Nada, que ya están jugando al escondite, como siempre! (Se levanta.)

Voces (Dentro.) ¡Que pague! ¡que pague!

Flavia No hay quien lo resista.

Gen. ¡Vamos, vamos, que esto ya es insoportable! (Yendo hacia la escalera del foro.)

Flavia (Siguiendo á la Generala.) ¿Vamos, Lady?

Jef. (Con gran calma.) ¡Oh! mi no tener prisa. (La Generala y doña Flavia desaparecen rápidas por el foro, mientras Lady, sin dejar de leer y con calma inglesa, se va por la segunda derecha.)

(Aparecen por la primera izquierda CARMEN y SILVIO; al entrar demuestran contrariedad por hallar en escena á los Padres misioneros, pues la pareja va buscando sitio y ocasión para hablarse de sus amores sin ser observados.)

Car. Mire usted, ¿lo ve? (Señalando á Silvio la mesa de la derecha.) nadie en la mesa y el tablero dispuesto para la pelea. (Todo esto muy falso, pues lo que desean ellos es hablar á solas sin dar sospechas.)

Silvio Pues vamos. (Se dirigen á la mesa.)

Car. Siéntese usté ahí, yo aquí, y empecemos la lucha frente á frente y cara á cara.

Silvio Bueno, *siñorina, cominchiamo.*

Car. A mí no me venga usted con camelos, háble me en cristiano, que bien lo sabe.

Silvio Es que se me olvida.

Car. Bueno; pues sarga usted y nada de lástimas, ¿eh? usté juegue tó lo que sepa, que yo sabré defenderme. (Hacen como que van á jugar al ajedrez, y cuando se convencen de que no son vistos por nadie ni observados por los dos frailes que hay en escena, entablan el siguiente diálogo reconcentradísimo, dicho entre dientes y con gran pasión.)

Silvio ¡Carmen! (Cogiéndola ambas manos sobre la mesa y atrayéndola hacia él.)

Car. ¡Quieto! (Queriendo soltarse de las manos de Silvio.)

Silvio Nadie nos oye.

Car. ¡Silvio, por la Virgen! (Suplicante.)

Silvio ¡Oh! no, *non* puedo callar más; has de ser mía, mía, lo has jurado, *é io, spero... spero ancora.*

Car. Sí, pero calla, nos pueden ver...

Silvio *L'último* día...

Car. ¡Sí! (Interrumpiéndole.)

Silvio *Cuesta notche...*

Car. ¡Tuya, mira! (Jura, besándose el pulgar é índice de la mano derecha, cruzados.)

Silvio ¡Maledetto! (Viendo bajar por el foro al OBISPO, y maldiciendo porque les interrumpe el diálogo.)

Obis. (Bajando.) Gracias á Dios bendito que hallo un lugar tranquilo... (Los frailes se levantan respetuosamente, saludando al Obispo con una reverencia. Silvio se levanta también, pero contrariado.) No, no se molesten... por mí pueden continuar jugando; siéntense, hermanos. (Los Frailes se sientan y siguen jugando. Silvio permanece en pie cruzado de brazos. A Carmen y Silvio.) De ajedrez, ¿eh? ¡noble juego de cálculo y paciencia! (Fijándose en las piezas desordenadas.) Pero, ¿qué revoltijo es este? Los cuatro caballos rodeando al rey y esa reina...

Silvio (Irónico y molesto.) Ilustrísima... habiamo finito.

Obis. ¡Ah! ya, ya; bueno. ¿Y quién ha sido el vencedor? (Carmen se levanta también muy molesta, pero procurando disimular su contrariedad.)

Car. Ninguno; hemos hecho *tablas.* (Con intención.)

Obis. Muy bien, muy bien.

Silvio Con *suo* permeso. (Al Obispo.) *Siñorina* (A Car-

men.) *piu* tarde continuaremos la partida. (Con marcada intención.)

Car. Esta noche.

Silvio (Haciendo mutis por la primera derecha y con más intención que nunca.) Esta noche. (Hace mutis.) (Se oyen dentro voces de Rosarillo y carreras de los que se supone la persiguen jugando al escondite.)

Obis. (Por las voces.) ¡Esa chiquilla!

Car. ¡Qué Rosariyo! (Con amargura.)

Obis. Oiga usted, señorita Carmen.

Car. Monseñor. (Aproximándose un poco á él.)

Obis. Esta noche llegamos á España.

Car. Es sierto.

Obis. Y mañana nos habremos separado quizás para siempre... (Pausa. Con decepción.) ¡Una espina llevaré clavada en mi corazón!

Car. ¿Usté, Ilustrí-ima?

Obis. Sí, hija mía, yo. Durante nuestro largo viaje, unas veces por complacer á usted y otras por mi propia voluntad me he permitido sermonear á su señora hermana reprochándole su ligera conducta, impropia de una mujer decente, y más impropia todavía de una hermana de usted... de usted, tan bondadosa, tan recatada...

Car. Lo sé, monseñor, y se lo agraesco, pero sé que *tóo* es inútil. Dos años yevo yo queriéndola *yevá po er* güen camino, y ná, pero que ná, cada ves más loca.

Obis. Pues por ser hoy el último día, quiero hacer también mi último esfuerzo. Llame usted á su hermana.

Car. Si no me hará caso.

Obis. Dígale usted que necesito hablarla por última vez; vaya usted, vaya usted. (Conduciéndola amablemente á la primera derecha. Mientras Carmen hace mutis.) Y que venga sola. (Inmediatamente aparece ROSARIO por el foro corriendo, y sin parar busca por la escena un buen sitio donde esconderse, y desde que sale dice lo siguiente jadeante y sin parar. Mientras el Obispo, que habrá permanecido de espaldas á la escena sacará un breviario y se sentará junto á la mesa del ajedrez, calándose las gafas y poniéndose á leer, sin notar la presencia de Rosario.)

Ros. ¡Ande me meto! ¡Ande me escondo! ¡Ay,

aquí no! ¡Aquí tampoco! (Viendo á los frailes y dirigiéndose á la mesa de ellos.) Aquí, sí, aquí estoy segura. Por Dios, padres, no me descubran. No digan nada. ¡Quietos! tápenme bien, tápenme, tápenme! (Queda debajo de la mesa de los frailes bien oculta por el tapete y por los hábitos de ambos, que quedan asombrados del desahogo de Rosario, y aunque intranquilos continúan la partida.) ¡¡Oriiiii!! ¡¡Venga!! (El Obispo oye el grito de Rosarillo, que como sale de debajo de la mesa cree que está jugando por la cubierta, hace un signo de compasión con la cabeza y sigue la lectura.)

Fraile 1.° Hermano: tenga cuidado con esta dama. (Con alguna intención.)

Fraile 2.° Esta, no le hará daño al hermano. (Señalando con el índice el centro del tablero y de arriba á abajo con más intención que el otro.)

(Aparecen por el foro MISTER JEFERSON y tras él el GENERAL: á poco de salir éstos, por la segunda izquierda RUBIN; casi al mismo tiempo por la segunda izquierda WATSSON, y por la primera izquierda CERROJO; todos vienen en busca de Rosarillo y al pronto no reparan en que está el Obispo en escena, y buscan por todos los rincones muy rápidamente; pero algunos al ver al Obispo le saludan ceremoniosamente, y en el mismo orden que entraron van haciendo mutis muy contrariados; Cerrojo, al toparse con el Obispo, por disimular le besa la mano con cierta gracia y se dirige hacia la primera izquierda.)

Obis. ¡No, no es ese el camino! (Como reprochando la conducta de estos hombres, pero el picador da media vuelta y hace el mutis muy cómicamente por la primera derecha diciendo:)

Cer. Será otro.

Obis. (Levantándose y notando esta vez que la voz sale debajo de la mesa.) ¿Eh? ¿qué es eso? (Los Frailes también se levantan como si ignoraran que Rosario estaba allí, y después de saludar al Obispo con una reverencia, hacen mutis por la escalera del foro. El Obispo, después de verlos marchar; se acerca poco á poco á la mesa donde se oculta Rosario, y con su bastón levanta el tapete de la mesa.)

Ros. (Sacando la cabeza y viendo con sorpresa al Obispo.) ¡Dios mío; *er predicaor!*

Obis. ¡Pero criatura! ¿qué hace usted ahí metida? Salga usted, salga usted de ahí.

Ros. Me paese que como usté no me ayude, yo de aquí no sargo.

Obis. ¿Yo?

Ros. Vamos, no sea usté malo.

Obis. Todo sea por Dios. (Con gran resignación le da ambas manos á Rosarillo, y haciendo algun esfuerzo sale esta de su escondite quedando frente á frente con él.)

Ros. ¡Ajajá!

Obis. Bueno; ¿pero quiere usted explicarme lo que hacía debajo de esa mesa?

Ros. Pues mire usté, Ilustrísima: esto es que... que estamos jugando al escondite, y me metí ahí debajo pa que no me encontraran, porque resurta que ar primero que me encuentre le tengo que dar un beso... ¿sabe usté? (Con marcadísima intención, por ser en realidad el Obispo el primero que la ha encontrado.)

Obis. (Mirándola fijamente y con sequedad,) Yo no sé nada.

Ros. Y como entre los que me buscan hay un negro mu feo, y á mí me da mucho asco besar á un negro, pues me metí ahí, serca de los frailes pa estar más segura. Usted en mi lugar hubiera hecho lo mismo que yo; ¿verdad, Ilustrísima?

Obis No, hija mía, no. Yo en su lugar (que Dios me libre) no jugaría al escondite, y así no tendrían que besarme ni blancos, ni negros. Pero, en fin, ¡á qué voy á molestarme en hablar inútilmente! *¡¡Qualis vita!!... ¡¡Finis ita!!*

Ros. ¿Y eso qué quié desí?

Obis. Que no tiene usté enmienda y que desgraciadamente su locura es incurable. Quede usted con Dios (Medio mutis.)

Ros. ¡Paese mentira que sea usté un Obispo republicano! (Dicho en tono de cariñoso reproche.)

Obis. (Volviéndose rápidamente.) ¿Eh? De una república americana, que no es lo mismo!

Ros. ¡Pero por la virgen! ¿Se va á dir su Ilustrísima sin echarme el último sermón?

Obis. Me voy, sí...

Ros. ¿Pero tan mala soy yo que no meresco sus buenos consejos?

Obis. ¡Mala!... mala no; pero .. despreocupada, sí.

Ros. ¡Bah!

Obis. He dicho despreocupada por no ofender á usted, pero otro dictado merece la que sigue ese camino de locura y de perdición.

Ros. No fué mía la curpa; he seguío ese camino porque á él me llevó un mal hombre en quien puse mi querer de mosita.

Obis. Acaso un desengaño...

Ros. Peor, mucho peor. (Transición.) Misté, Ilustrísima: yo no sé latín, ni sé expresarme como usté se merese; pero si quié escucharme le pueo contar una historia... que paese cuento.

Obis. Puede usté referirla; la escucho.

Ros. Pues ayá va. (Lo que es hoy er sermón me toca á mí.) (Poniéndose en situación.) ¡Ay!... Ayá, en un rincón de España y en er jardín de mi vía, nasió un rosaliyo temprano, y en él una flor; una sola... que era mi orgullo. Toitos los días sin faltar uno, venía un *pájaro* mu bonito, mu bien plantao, á cantar sobre mi rosal, y su canto d'alegría era tan durse, tan durse... que yo le escuchaba embelesá y contenía la respirasión pa no espantarlo... Una mañanita de Mayo yegó er pajariyo como siempre y á la misma hora; pero aquer día... no era d'alegría su canto, no: era de amores, de penas, de suspiros... de yanto; sí; de yanto que yo creí verdá, y aqueya vé serré los ojos pa escuchá mejó aquer cantá tan jondo, tan grande, que me hizo perdé er sentío... Cuando abrí los ojos... vi la flor deshojá á mis pies... el mu ladrón la había destrosao á picotasos... y cantando su mala arsión, voló... voló mu lejos... mu lejos... ¡Tan lejos... que no lo han güerto á ver mis ojos!...

Obis. (Con mucha intención.) Conozco la fábula de *El pájaro y la flor*. Me la han contado muchas veces.

Ros. ¿Y qué le paese?

Obis. Que á esos pájaros se les debe *enjaular*.

Ros. (Con mucha intención.) ¡Ay, monseñor... es que esos pájaros enjaulados... no cantan!

Obis. Bueno, todo eso está muy bien; pero no justifica su conducta actual. Es preciso que cambie usted de vida radicalmente: no es un mandato, es... un consejo mío y una sú-

plica de su hermana, que tanto ha sufrido y llorado por usted. Hágalo por ella que es tan buena, y por usted misma, que merece serlo; piense que esa vida de amores y placeres, morirá con su juventud, y que cuando la vejez llega, todos nos huyen, y solo nos acompaña la conciencia. Hágalo usted así, que Dios, misericordioso, siempre perdona. Quede usted con él, y que él la ilumine. (Inicia el mutis (que lo hará por donde más le convenga) y á los pocos pasos se para y mira á Rosarillo que con su pañuelo estará enjugándose los ojos disimuladamente.) ¡Nada; como siempre! Dos lagrimitas, dos suspiritos, y á los cinco minutos estará otra vez jugando al escondite. (Desde la puerta y muy sentencioso.) *¡Qualis vita... finis ita!*

Ros. Sí, tié rasón. ¡Yo debo de cambiar de vía; yo debo orviá pa siempre toas las locuras que he jecho y gorver ar güen camino pa ser desente pa ser güena!... ¡Güena!... pue lo seré; ¡y dende hoy mismo! (Transición cómica.) ¡Aspera!... no, no, no, no, no, desde hoy no... ¡porque e marte y trese! pero desde mañana que habré llegao á España, se acabó er mundo pa mí. (Con gracia.) ¡Compro una casita en lo arto de un monte; le pongo una verja mu arta y con pinchos, pa que no pasen más que los pájaros. Luego me compro un cochinito, una cabrita, seis gallinas y un gayo pa que no estén solas, y con un perro y un gato y una vieja que me guise, me encierro ayí, como *Noé*, y no sargo hasta que pase er diluvio y esté convensía de que se han ahogao tos los hombres de la tierra!... (Dirigiéndose hacia el foro como para marcharse.) ¡Eso e!

(Se oyen voces dentro de los que van á salir y Rosarillo queda indecisa en el centro de la escena, sin saber á que puerta dirigirse para escapar de los que nuevamente la persiguen.)

Cer. ¡Por aquí, por aquí! (Dentro y desde el foro.)

Ros. ¡Eyos! (Se dirige corriendo hacia la primera puerta derecha.)

Gen. ¡Que no se escape! (Desde la primera derecha y dentro.)

Ros. ¡Er generá! (Huye hacia la segunda izquierda.)
Wat. ¡Ya es nuestra! (Desde la segunda izquierda.)
Ros. ¡Dios mío, er negro! (Trata de huir pero se convence de que es inútil, y en este momento van saliendo CERROJO y OFICIAL 2.º por el foro, GENERAL y MISTER por primera derecha, RUBÍN por la segunda derecha y WATSSON por la segunda izquierda. Todos tratan de cogerla antes que los demás, ella huye de todos y especialmente del negro, pero la acorralan y la cogen después de haber corrido todos por la escena, y una vez cogida Rosarillo por todos, bajan al proscenio en grupo compacto, dando voces de triunfo ellos, y protestando ella. Toda esta escena ha de ser de rapidez vertiginosa.)
Ros. ¡Así no vale, no vale!
Cer. ¡Pué no ha de valé, arma mía!
Wat. ¡He sido yo el primero!
Ofic. 2.º ¡Yo!
Todos ¡Yo, yo!
Cer. ¡No, que he sío yo!
Rubín ¡No, señor, el primero en poner su mano sobre la bella Charito, he sido yo.
M. Jef. Mi poner las dos manos.
Wat. Pero después que yo, mister.
Ros. (Dirigiéndose al negro.) ¡¡Todos á un tiempo, todos!!
Cer. Pues nos da usted un beso á cá uno y tóo arreglao.
Todos ¡Eso, eso!
Ros. Sí, ¿eh? (Cómicamente.) ¡Ay, qué ricos! Yo he ofresío na má que uno, y er que quiera ganarlo tié que haser lo mismo que ayer. (El General, Mister y Oficial 2.º hacen demostraciones de que no les gusta.)
Rubín ¿Lo de la pesca?
Ros. Eso mismito; y er que pique se gana er beso.
Rubín Voy á buscar la caña.
General ¡Por Dios, que es un juego muy cansado!
M. Jef. E muy ridículo.
Ros. Bueno, pues er que no quiera que no pique.
Cer. Pué yo sí pico: (Haciendo indicación de picar á un toro.) y va á ser, pero que en lo más arto. (Al General, Mister y Oficial 2.º) Oigan ustés. Er negro mos la va á amargar como tos los día.
M. Jef. Ser muy bruto.

Cer. No importa, yo soy más bruto que él y tengo una combinación pa que piquemos tos, y no se sarga er negro con la suya; oigan ustés.

(Forman corrillo los cuatro y hacen como que traman algo contra Rosarillo y el negro.)

Wat. (Que ha estado conversando aparte con Rosarillo y como continuando en voz alta.) Pues sí, señorita: me lo he propuesto y lo he de conseguir antes de llegar á España.

Ros. Pué como no sea hoy...

Wat. Ahora mismo: hoy no picará el anzuelo nadie más que yo.

Ros. Pue vamos á verlo. (Grandes risas en el corrillo de Cerrojo.)

Rubín (Entrando con una cañita de metro y medio en la mano.) ¡Aquí está la caña!

Cer. (Deshaciendo el corro y rodeando todos á Rosarillo.) ¡Vamos, vamos á la pesca!

Ros. Ea, vamos á empesá, (Cogiendo la caña.) y pa que naide abuse (Después de mirar á Watsson con intención.) pondremos nombres nuevos y que ca uno pique cuando le toque. Usté, (A Cerrojo. Cerrojo sale de la fila.) ¿usté que era ayer?

Cer. ¿Yo? ¡Besugo!

Ros. Pué hoy será usté atún.

Cer. ¡Home, qué grasia!

Ros. (Al Mister.) Usté mister, congrio. Er Generá... er Generá lenguao.

Rubín (Ansioso.) ¿Y yo?

Ros. Percebe. Y usté, (Por el negro.) ¿qué le pondríamo á usté?

Cer. Yo le pondría bonito.

Wat. Y yo á usted chato de un puñetazo.

Cer. ¿A mí?

Wat. A usted, si me sigue faltando al respeto.

Ros. Bueno, bueno: usted lo mismo que ayer. Usté...

Cer. ¡Calamar! (Interrumpiéndola y al negro.)

Ros. ¿Vamos?

Todos Sí, sí, vamos.

Música

Ros. Pescadora soy de amores
y á la mar voy á pescar
con mi cesto, con mi caña,
por si un pez quiere picar.

Los seis Pescadora ella es de amores
y á la mar se va á pescar
con su cesto, con su caña,
por si un pez quiere picar.

Ros. Donde vaya con mi caña
van los peces de cabeza
y por eso cuando tiro
casi siempre cobro pieza.
Pescadora soy de peces,
pescadora soy de amores
y me río muchas veces
de los peces de colores.

Los seis Empiece la pesca
que está bueno el mar.

Ros. A ver quien se atreve
mi anzuelo á picar.
Es la pesca mejor
la del mar del amor.
Anda tonto,
pica pronto,
pica, pica.
¡Ay! qué bicho más feo.
Nada puede igualar
al placer de picar.
Anda, tonto,
pica pronto,
pica, pica ¡no!
yo de gusto ya estoy loca
hay que ver cómo me abren la boca.

Los seis ¡Ham! ¡ham! ¡ham!

Ros. Pobrecitos peces
y qué hambre tendrán.
Ay, qué gusto,
ya me pica,
yo no he visto
una pesca más rica.

Los seis ¡Ham! ¡ham! ¡ham!

Ros. Todos tienen hambre
mas no picarán.

¡Quita! ¡suelta!
¡pronto! ¡venga!
Este se aprovechó
y por fin me picó!
Anda, tonto,
suelta pronto,
vaya, vaya,
una suerte negra.
Trala, laralará, tralalá.

(Durante las últimas frases de Rosarillo, Cerrojo con los demás personajes, han formado un corrillo, para preparar el juego de los hilos que es como sigue. Para este número, cada uno llevará un hilo de medio metro de largo, que en un extremo llevará un botón y en el otro una especie de anzuelo.

Despues que Watsson haya picado, Cerrojo con disimulo clavará su anzuelo en la parte trasera del pantalón de Watsson, poniéndose el otro extremo del hilo ó sea el del botón en la boca, y así los demás tipos uno detrás del otro, y el poeta Rubín, que irá en último lugar, llevará también otro hilo que le colgará por debajo de la americana, y con un pececito de papel como el que había en el anzuelo de la caña antes de picar Watsson. En esta forma hacen mutis delante Rosarillo llevando la caña al hombro y los demás «ensartados» y moviéndose como los peces, cómicamente.

Han hecho todos mutis por la primera derecha, antes de terminar la música. Después de terminada ésta se oyen gritos de discusión entre todos ellos, y en seguida salen corriendo, por la segunda derecha, CERROJO, GENERAL, MISTER JEFERSON y RUBÍN, como huyendo del negro Watsson. Los cuatro primeros quedan en el centro de la escena algo temerosos: aparece WATSSON furioso, remangándose las mangas en actitud de boxeador: al aparecer éste, retroceden un paso todos.)

Hablado

Wat. ¡Dreitful! ¡¡Jéichopp!! ¡¡¡Futbreak!! (A cada frase del negro retroceden todos un paso, buscando cada uno donde ocultarse: Watsson, por fin, y en actitud fiera, da una patada sobre el suelo y queda con los puños dispuestos á cualquier barbaridad.)

Cer. ¡Serrojo! ¡Ar burlaerol (Ocultándose la cabeza con el tablero de las damas que hay encima de la mesa de la izquierda.)

Wat. (Furioso.) ¡Esto es una burla! porque yo piqué el anzuelo con lealtad y ustedes lo han hecho con trampa.

General (Queriendo apaciguarle.) Pero... considere usted...

Wat. Yo no considero nada: quiero pelea; salgan, salgan ustedes, que al campeón Watsson le sobran puños para cuatro hombres.

Cer. (Sacando la cabeza por encima del tablero muy rápidamente.) ¡¡Camisero!!

Wat. (Acercándose disimuladamente á la mesa del ajedrez y siempre muy furioso.) Engañarme á mí; á mí que en el circo de Broklyn he derribado *cuatro caballos* de un solo puñetazo. ¡Así! (Da un tremendo puñetazo sobre el tablero del ajedrez y saltan al suelo todas las piezas incluso los cuatro caballos.)

Cer. (Por Watsson.) Berrendo en negro, cumplío; caballos muertos... (Señalando las piezas del ajedrez que hay el suelo.) ¡¡Cuatro!!

Ros. (Sacando la cabeza por la primera derecha y en son de burla.) ¡Ja, ja, ja!

Wat. (Por Rosarillo y con sentimiento.) ¡También usted, Charito!

Ros. Claro, como que ha sío mu grasiosa la broma! Er que l'haiga inventao, era er mereseó der premio.

Cer. (Dejando el tablero y «jugándose» la vida.) Pué el inventó he sío yo!

Wat. ¿Usted? (Los otros personajes se aproximan á Watsson.)

Cer. ¡Yo! (Watsson se dirige con los puños alzados hacia Cerrojo, pero entre los otros cuatro le sujetan.) ¡No, no! (Como diciendo que no le sujeten.) no soltarlo. ¿Qué s'ha creío ese señó; que yo tengo mieo? Pues no, y no, pa que osté se entere: que si osté se gana la vida dando porrasos, más porrasos doy yo; y si osté ha derribao cuatro cabayos, á mí m'han derribao má de cuatrosientos y no lo cacareo; eso e.

(Rosarillo va hacia el negro y le suplica que no lo tome en serio, mientras los otros se van en busca de Cerrojo y le felicitan efusivos por su actitud temeraria ante el temible Watsson.)

Cer. (Confidencialmente y dándose importancia entre los que le rodean.) Ya s'habréis convensío ustés, de que ese hombre es un blanco.

Ros. Déjelo; (A Watsson por Cerrojo.) er señó no sabe lo que se dise. Cármese usted; yo se lo suplico.

Wat. (Con alguna pasión, y á ella sola.) Es que me han robado un beso de usted.

Ros. Pues ahora lo va usté á ganá. (A todos.) Vamos, señores, pa que güerva la alegría se va á sorteá er premio otra vez.

Cer. Yo no juego más: con esta ya son catorce.

M. Jef. Seg inútil: negro ganar siempre.

General Pero Charito no le besa.

Rubín ¡Ah! si fuera á mí...

Ros. Vengan tóos: tengo la gran idea pa que no haya trampa y se gane er beso.
(Todos bailan de gusto.)

Car. (Saliendo é interrumpiendo la juerga que se traen todos con Rosarillo.) ¡Pero que mu bonito!

Cer. (Aparte.) ¡Se acabó la juerga!

Car. (A Rosarillo.) ¡Lo que es tú no escarmientas por más que te digan!

Ros. Pero mujé...

Car. ¡Calla, perdisión!

M. Jef. ¡Siempre inoportuna! (Se va decepcionado.)

Cer. ¡Vamos! (A Carmen.) paese mentira que una mujé como usté ponga esa cara de *jue*, aquí ande tóo es alegría.

Car. ¡Lo que paese mentira es que hombres casaos y arguno (Por el General.) con más años que un loro... (El General hace mutis bufando.) hagan er ridículo de esa manera!

Rubín ¡Ah, conspicua Carmencilla... al lado de su exuberante hermana, el viaje se nos ha hecho un soplo!

Car. Y á mí una eterniá.

Cer. (Al Poeta.) ¿Pero y el premio?

Rubín Se declara desierto, como sismpre.

Cer. ¡Y con esta ya son quinse! ¿Vamos, poeta?

Rubín Vamos. (Se van hacia el foro cogidos del brazo.)

Wat. (Aparte á Rosarillo y con intención.) En la sala de Bacarrat la espero. (Saluda á Carmen con una ligera inclinación y se dirige al foro.)

Cer. (Que ha vuelto junto á Carmen.) No regañe osté á su hermana, ni se ponga así, que estoy enterao de tóo. (Rosario escucha con alguna atención.)

Car. (Algo sobresaltada.) ¿De qué?

Cer. De que duerme osté menos que un sereno pensando en mi mataó... (Rosarillo y Carmen sonríen porque saben que eso no es cierto.)

Car. ¡Ja, ja! ¿Yo?

Cer. Y de que él está por osté, como si le hubieran dao el segundo aviso... y que ar tercero ..

Car. ¡Ar corrá!

Cer. No, señora: á la vicaría. ¡Beso á usté los pieses! (Aparte.) Luego disen que los picaores no semos finos. (Hacen mutis comentando y por el foro Cerrojo, Rubín y Watsson.)

Ros. (Como hablando á los que se van.) No, señó: esta no se casa con nadie, porque se va á meter monja, (Con guasa cariñosa.) ¿verdá, hija mía, que tú vas á ser monjita?

Car. (En tono de severidad.) ¡Mira, Rosario, déjate de tonterías y por lo que más quieras... siéntate aquí: que antes de yegar á España quiero que me oigas por última ves lo que voy a desirte.

Ros. Me siento, (Se sienta.) pero no me digas ni una palabra, porque has yegao tarde.

Car. ¿Qué dises?

Ros. Lo que oyes, chiquiya: tú por un lao y el obispo ese... por otro, me habéis convensío... pero que der tóo.

Car. Pero, ¿de qué?

Ros. De que yegó la hora de dar fin á esta vía que yevo: de que no debo hasé ya na que pueda avergonsarte, y de que por er camino que voy no podré nunca arcansá la felisiá que á ti te dió la suerte.

Car. ¿La suerte á mí?

Ros. La suerte, sí: la suerte que has tenío de no tropesá con un mal hombre como aquél que fué mi perdisión...

Car. Eso no e suerte, Rosarillo: eso e tené firmesa y voluntá para saber defenderse.

Ros. (Con ironía.) ¡Firmesa y voluntá!... ¿Y pa qué sirve eso cuando un queré se clava en lo más jondo del alma?

Car. Pa lo que me ha servío á mí.

Ros. Pero, ¿t'has tropesao tú con ese hombre? ¿te se ha puesto elante un malage de esos que te traen la desgrasia engüerta entre suspiros

y cantares, y tú sierras los ojos como pa no verla?

Car. (Haciendo un esfuerzo para aparecer tranquila.) Eso... no.

Ros. Pué entonse, cáyate... y cuando t'acuestes, y cuando te levantes, píele á Dió con toa tu arma que no se cruse en tu camino... que nunca te lo encuentres cara á cara, porque entonses... verías como ese castiyo de tu virtú se venía ar suelo con el aire de un suspiro... (Pausa. Notando la intranquilidad de Carmen que ha inclinado la cabeza.) Pero, ¿qué te pasa? ¿por qué pones esa cara? s'acabó ya er sufrí por mí; alégrate, que mañana yegaremo á Cái; y tú podrás entrar con la frente mu arta; ¡yo!... (Transición algo cómica.) güeno, yo, echándole un poquiyo de tierra á lo pasao... pué que también. Abrázame, chiquiya, que por fin has conseguío to lo que querías y tu hermana se va á yamar desde hoy doña Virtudes; eso e, y pa que veas que no te engaño esta noche en la fiesta pa los repatriaos cantaré mi úrtimo cuplé y rifaré mi úrtimo beso. ¡El úrtimo! El úrtimo pa los hombres, que pa ti... pa ti los habrá siempre. (Hace mutis después haber besado á Carmen.)

Car. (Pausa. Carmen queda ensimismada un momento.) ¡Virgen de los Reyes! ¿Qué es lo que m'ha dicho sin darse eya cuenta? ¿Qué palabras son esas que m'hasen ver er peligro... y qué amor es este que me siega con su lu? (Aparece SILVIO cautelosamente. Carmen viéndole.) ¡¡El!!

Música

Silvio ¡Solos, Carmen querida!
Car. ¡Silvio, por compasión!
Silvio ¿Qué es lo que tienes,
Carmen de mi corazón?
Car. ¡Déjame, por la Virgen!
Silvio ¿Yo dejarte? ¡Jamás!
Dime por qué te alejas;
no me atormentes más.
Car. Ya lo sabrás.
Silvio ¿Es que ya no me quieres?
Car. Mucho te quiero.

Silvio ¿Pues por qué he de dejarte?
Car. Porque te temo.
Silvio ¿Temerme tú?
Carmen, por Dios,
si amor nos une,
bendito amor.
Carmen, mi dulce amor,
no vaciles, desecha el temor,
sólo por ti, prenda mía.
Car. Silvio, dulce ilusión,
sólo es tuya mi ardiente pasión,
sólo por ti, vida mía,
late mi corazón.

Carmen **Silvio**

Al fin seré tuya, Al fin serás mía,
no tengo temor, desecha el temor,
felices seremos, felices seremos,
nos une el amor. nos une el amor.

(Terminado el dúo, hacen mutis ambos por la derecha, y cesa la música.)

Hablado

(Después de haber terminado la orquesta, aparecerá con cautela, por la segunda derecha, CERROJO, que indicará por señas que ha observado parte del dúo de amor entre Carmen y Silvio, de modo que está en el ajo.)

Cer. ¡Pero home! ¡lo que son las cosas! Durante er viaje m'había figurao que esa mujé estaba por mi matao, y ahora, ar final der viaje, resurta que está colá con ese... don Tancredo, que en cuanto se acabe el viaje y sarga de la suerte, tomará el olivo, y... si te ví no *m'anrecuerdo*. ¡Señores! lo que son las mujeres. Ya lo dijo er sabio Curro Cúchares:

«A toda mala mujer
le suena su cuarto de hora
en er reló der queré»

Y á ésta.. á ésta le fartan sinco minutos.

Rubín (En lo alto de la escalera con cuartillas en la mano y quieto mientras recita.)

«Yo cantar quiero á la madre,
á la noble madre España,
que mandó con tres barquillos...»

Cer. (Interrumpiéndole.) ¡Eh, barquiyero! venga usted acá.

Rubín ¡No, por el dios Apolo! no me corte usted el estro; las nueve musas revolotean sobre mi frente y la inspiración me invade. (Bajando al proscenio.)

Cer. ¿Pero s'ha guerto osté chaveta?

Rubín ¡Ay, amable amigo! es que estoy escribiendo unos versos para improvisarlos ahora en la fiesta.

Cer. Déjese de versos y oiga un asunto que le voy á contar como pa escribir una novela.

Rubín ¿Un asunto?

Cer. Sí, y de úrtima hora. (Se sientan algo apartados.) (Bajan por la escalera DOÑA FLAVIA, GENERALA, LADY JEFERSON, CAPITÁN y dos PASAJERAS más bien vestidas.)

Gen. (Como continuando una conversación.) ¿Y falta mucho para la fiesta?

Cap. Diechi minuti.

Jef. Tenemos tiempo de arreglarnos.

Flavia Y diga usted, señor Capitán, ¿va usted á consentir esa rifa indecorosa?

Cap. ¡Ah, siñoras mías! io non peso prohibire que la bella Charito rife un bachio suo per los pobres...

Flavia Pero ese es un acto vergonzoso.

Cap. Non tanto... siñora.

Gen. Aquí sólo se trata de impedir á toda costa la rifa que esa loca ha organizado.

Todas ¡Eso, eso!

Cap. Ma ¿per qué, si ustedes no tienen que dar el beso.

Gen. Pero tenemos maridos que pueden recibirlo.

Jef. Y devolverlo.

Cap. ¡Ah! Ahora capisco. (Sonríe burlón.) ¡Ja, ja, ja, ja!

Flavia ¿Se ríe usted?

Cap. ¡E quiaro! pueden ustedes restar trancuilas. (Confidencial.) Los suos maritos non tendrán la suerte de que les toque.

Todas ¿Eh?

Gen. ¿Por qué?

Cap. Perque il negro boxeador ha comprato in cuesto momento tutas las papeletas.

Todas (Como quitándose un peso de encima.) ¡¡Ah!!

Cer. (Levantándose y al poeta.) ¿Pero ha oío usté?
Cap. Con suo permeso voy á disponer la festa. (Se retira.)
Flavia (A ellas.) Y nosotras á vestirnos, ¿vamos?
Gen. **Jef.** Vamos. (Hacen mutis.)

(Salen por la segunda derecha WATSSON, GENERAL y MISTER JEFERSON.)

General Eso no es compañerismo.
M. Jef. ¡Así, besar yo á la emperatriz del Japón!
Cer. (Yendo hacia ellos.) ¡Hombre! me alegro de encontrarlos. ¿Pero es verdá eso que disen de las papeletas?
General Sí, señor; el amigo Watsson las ha comprado todas.
Cer. Pue eso é tener mu mala sangre.
Wat. Yo, con mi dinero, hago lo que quiero.
Rubín Pero eso es metalizar el amor.
Cer. ¡Vamos! esa pasá no se la perdono á osté manque muara de coló! (Quedan reunidos discutiendo.)

(Aparece por la primera izquierda el OBISPO.)

Obis. (Al grupo de hombres.) Hola, señores. ¿Dispuestos para la velada?
Rubín Sí, monseñor.
Cer. (Al Obispo.) ¿Y usté, también se quea?
Obis. No, yo no; estas reuniones requieren cierta expansión y ciertas libertades que yo sentiría mucho cohartar con mi presencia. ¿Y ustedes toman parte en la fiesta?
Rubín ¡Ah! yo he compuesto unos alejandrinos dignos del divino Rueda.
Obis. (A los demás) ¿Y ustedes?
Wat. Yo pago el *champañ* y usté... (Por Cerrojo.)
Cer. (Sorprendido.) ¿Yo?
Wat. Usted bailará.
Todos Sí, muy bien.
Cer. No, si yo por los probes bailaría de coroniya, pero es er caso que lo que yo sé no lo puedo bailá delante de mi mataó.
Obis. ¿Y por qué?
Cer. Porque es una lersión de toreo, bailando, y él dise que yo le imito.
M. Jef. Usted debe bailarlo ahora.
Todos ¡Eso, eso, sí!
Cer. Ahora no tié ojeto.

Obis. Sí, yo se lo suplico; deseo conocer algo de esa fiesta tan española.

Cer. Si osté lo píe le complaseré, pero suplico á tóos que si viene mi mataó me den er primer aviso. (Todos se sientan formando semicírculo. Al Mister.) Y osté, *monsiú*, fíjese bien en *la lersión del toreo.*

Música

Empiesa la corría
con el paseo
y sale la cuadrilla
muerta de mieo,
con paso tranquilo
saluda ar senao.
¡Ahí va ese capote!
¡Gracias, no hay cuidao!
Sale er toro como un rayo
y escomiensa er baile ya,
pensando en la enfermería
por temor de una corná.
Bien montaos en los caballos
que están llenos de serrín
escomiensan los piqueros
por bailarse un garrotín.
Y luego los toreros,
abriéndose de capa,
se marcan la farruca
en medio de la plasa.
Después los banderiyeros
sin fijar mucho los pies,
ante la cara del toro
se bailan un minué.
Y al fin con la muleta
toreando de salón,
luchando con la fiera
se baila un vals bostón.
Esta es la fiesta de mi país,
no hay otra igual.

Todos Esta es la fiesta de su país,
no hay otra igual.

Hablado

Todos Bravo, muy bonita.
Obis. Tiene gracia, tiene gracia.
Cer. ¿Sí, eh? pué á mi mataó le jase pero que mu poca.
Rubín Bueno, señores, si les parece iremos á engalanarnos un poco.
Cer. Pue tié usté rasón, yo no quieo ser menos.
Unos ¿Vamos?
Otros Sí, sí, vamos. (Saludan al Obispo y todos se van muy contentos por la primera derecha riendo y hablando.)
Obis. (Viéndoles marchar.) ¡Juntos! ¡Unidos! ¡Que extraña familiaridad la que se observa entre los pasajeros de un trasatlántico. Hoy termina nuestro viaje, y mañana... ¡mañana los que aquí dentro hemos vivido los unos para los otros, nos separaremos quizás para siempre y cada uno marchará por distinta senda á continuar el viaje de la vida!... (Haciendo mutis.) ¡Dios mío, llévanos á todos de tu mano!... (Mutis primera izquierda.)

Música

(Aparece el OFICIAL 2.° y cuatro CAMAREROS; el Oficial da órdenes para que éstos quiten las mesas y dispongan las sillas y butacas en dos filas á cada lado y de alineación lateral. Otros encienden las luces hasta que queda el salón completamente iluminado á «giorno». Con la música van saliendo los siguientes personajes, todos del Coro, pero con la indumentaria siguiente:

Un TIPO DE TORERO, dando el brazo á una SEÑORITA, que parece inglesa; un SEÑOR GORDO, de levita, dando el brazo á una SEÑORA GORDA también; ambos van de negro, y junto á ellos una NIÑA PEQUEÑA.—MATRIMONIO joven y elegante: bajan amartelados. Un CABALLERO DE EDAD, con tres NIÑAS (coristas), de 18, 16 y 14 años, respectivamente. Visten las tres lo mismo: Falda muy corta y trenza con lazo. PASTOR PROTESTANTE, con levita negra, alzacuello y sombrero grande negro y flexible. Da el

brazo á su ESPOSA, que es rubia y muy flaca, y lo más alta posible, viste de claro. Un JOVEN MILLONARIO, da el brazo á dos COCOTAS, muy lujosas y con gorras puestas. Las demás parejas á gusto del Director. Cuando ya está el Coro en escena aparecen DOÑA FLAVIA del brazo de RUBÍN, GENERALA con el GENERAL; LADY con el MISTER, y por último el CAPITÁN solo y seguido de dos BOTONES, que traen una bandera española y otra italiana, que las colocan cruzadas sobre la puerta del foro. Han salido todos riendo y hablando, y cuando aparecen las banderas todos se descubren, saludan y cantan lo siguiente:)

Todos

¡Viva España! ¡Viva Italia!
¡viva la alegría!
la alegría que nos brinda
esta fiesta de caridad.
¡Viva el Capitán!

(Se sientan poco á poco todos, quedando los personajes más importantes en primer término de la primera fila de ambos lados.)

Hablado

Rubín (Colocándose en el centro.) ¡¡Señores!! (Silencio general.) Siéntome orgulloso por haber recaído en mí el alto honor de ser el portavoz de ese puñado de españoles que sobre cubierta vuelven á su terruño, pobres y explotados por colonos insaciables y aventureros sin entrañas. (Aplauso general.) No me resta más que en nombre de esas pobres gentes daros un millón de gracias á los que habéis contribuído con vuestro dinero y á los que ahora van á dar brillo y esplendor á esta hermosa fiesta de caridad.

(Salen por la izquierda SILVIO y OFICIAL 2.°, que se colocan juntos en primer término derecha, y por el foro MOSCARDONI y su ESPOSA, que se sientan en primer término derecha.)

Todos Bravo. Muy bien. (Aplausos.)

Flavia (Casi llorando.) ¡¡Hijo mío!!

Rubín Empiece, pues, la velada y reine entre nosotros la alegría.

(Salen por la izquierda el LOBO DE MAR y cuatro grumetes que bailan.)

Música

Silvio Olá, uli,
t'aspeto cuesta sera
in casa mi,
é até faró uno
bachio con amore
uno bachio que fará
di fuoco il core.
Olá, uli,
t'aspeto cuesta sera
in casa mi.
Trala, la, la, la,
vieni á balare
vien con me
uli, ulé.
Trala, la, la, la,
vollio balar
solo con me
uli, ulé.
Bala, bala, Carminela,
bala, bala, mío ven,
bala, bala, que balando
se me van tute le pen.

Coro Bala, bala, etc., etc.

Hablado

(Cesa la música y aplauden todos. Luego sale CERROJO con su MATAOR, un torero elegante; y por el foro WATSSON, también muy elegante.)

Cer. Y diga osté, Maestro: ¿cómo se ha salío hoy der bacarrá?

Mat. ¡¡Apré!!

Cer. (Aparte.) Cuando este dise apré es que le ha costado algunas morocotas. (Dirigiéndose al grupo de doña Flavia.) ¡Señoras!

Flavia (Aparte.) ¡Qué ridículo!

Rubín (Saludando al negro.) Siéntese usted aquí, afortunado mortal.

Wat. (Sentándose.) Muchas gracias.

Rubín Queridos compañeros: Ahora la bella Carmen cantará una de sus canciones favoritas.

Silvio (Que junto á la primera derecha permanece de pie con el Oficial 2.º Aparte.) ¿Hay fato cuelo que io boleba?

Ofic. 1.º Tuto é pronto.

Silvio Stá bene: va é tachi. (Vase el Oficial 2.º Murmullo cuando aparece por la segunda izquierda CARMEN del brazo de CERROJO.)

Car. Señores: yo bien quisiera alegrar á la concurrensia, pero si mi voluntá es mucha, mi grasia e mu poca.

Cer. Ande osté, si lo que le pasa á osté es que tié la grasia embotellá, pero en cuanto se le sarte er primer corcho... va á ser osté un sifón.

Car. ¿Sí, eh? (Algo molesta.)

Cer. (Retirándose. Aparte.) Paese que me ha entendío.

Rubín Señorita: cuando usted quiera.

Car. Pue ayá va, y perdón si no le gustan mis cantares.

Música

Allá van tres coplas
de las de mi tierra;
coplas que se cantan
con risas y penas.
Tienen alegrías
y también tristesas.
Yo las he aprendido
de los españoles
que las cantan
muy lejos de España
yorando y riendo
con lágrimas y oles.

I

Las cadenciosas notas
de la muñeira
lejos de miña patria
qué tristes suenan.
¡Ay, rapaciña mía!
que ya no te veré,
lejos de miña terra
solo me moriré.

II

Quisiera ser la gaviota
que la mar cruza volando,
pa dir á ver á mi mare
que en Sevilla está esperando.
Me ajoga la pena
sólo de pensar
que mi maresita
ya s'ha quedao siega
de tanto yorar.

III

A la Virgen del Pilar
la rezo con devosión,
la pido que el mar se seque
y vuelva yo á mi Aragón.
La pido que el mar se seque
y pueda yo á pata
volver á Aragón.

Coro Volver á Aragón.

(Aplauden todos. Lady se acerca á Carmen y la entrega un ramo de flores.)

Hablado

Cer. (Dándole unos billetes.) Tome osté: m'ha dicho mi mataó que le dé usté esto á los pobres; y esto (Otros billetes.) pa ese probesiyo gitano que va en tersera, y que canta unas coplas que paesen verdades.

Car. (Irónica.) Muchas gracias.

Rubín Usted, señor Moscardoni, déjenos oir su portentosa voz.

Esposa ¡Ah, siñore! il grande artista é molto amalato.

Mos. (Probándose la voz.) ¡Pi-pa, pi-pa!

Cer. (A Rubín.) ¿Pero va á cantar ese jilguero?

Rubín Parece que está enfermo. (Al bajó.) Pero qué, ¿nos va á desairar usted?

Mos. (Muy bajo) ¡Caro mío, non poso!

Rubín (A Cerrojo.) ¿Qué ha dicho?

Cer. (Imitando la voz de Moscardoni.) ¡Que s'ha caío en un poso!

Rubín Bueno, pues ahora voy á recitar yo. ¡Ilustre senado! (Todos se imponen silencio cuchicheando. Al adelantarse Rubín al proscenio le hacen una ovación.)

Flavia ¡Qué figura más grande!

Rubín Ya orean nuestros pulmones las perfumadas brisas de España, y nada más justo que rendir nuestro tributo ante la que fué nuestra madre ayer y hoy nuestra hermana. (Bravos y otras cosas.)

¡A LA MADRE PATRIA!

Yo cantar quiero á la madre,
á la noble madre España
que mandó con tres barquillos
al intrépido Colón,
aquel héroe que asombrando
á la Europa con su hazaña
nos plantó de ambas Castillas
el ubérrimo pendón.
¡Oh, Colón, qué boca abriste!
¡Oh, qué asombro tan profundo
el que tú experimentaste
al pisar el suelo aquel
y es que tú eres el primero
que ha mirado un nuevo mundo!
¡Que ha mirado *un nuevo mundo*
sin hallar reyes en él!
A poblar el continente
llegan gentes muy bizarras
con Cortés el invencible,
con Pizarro el paladín.
Y hoy los hombres son *corteses*
y las hembras son *pizarras*.
¡Y algún niño no es extraño
que resulte un *pizarrín!*
Gloria patria, que nos diste
como cándida paloma
¡lo que nunca, lo que nunca
nuestra raza olvidará!
Religión, cultura, sangre,
¡y por último, el idioma!
¡Salve! ¡Salve! ¡Madre España!
¡Yo te llamo mi mamá!
(Todos le felicitan.)

Cer. (A doña Flavia.) ¡Señora! Que la llama á usté er niño. (Doña Flavia se levanta y da emocionada de alegría un beso en el pelo de Rubín.—A Rubín.) Amigo: en cuanto yegue osté á Madrid le va á quitá osté los moños ar propio Barquero.

Rubín Bueno: ahora la troupe *american girls*, compuesta de cuatro señoritas musicales.

Música

Las cuatro

Cultivadoras somos
de un moderno *sport*
en el que unimos
la destreza con el *chic*,
perfeccionamos nuestra fuerza
en el *stok*
sin que jamás
hagamos *crik*.
Lo mismo en *music-hall*
que en el *stand*
que en el *fut-bol*
y en el hangar
aplauden á rabiar.
Adonde vamos la atención
llama esta *trup*
lo mismo en juegos de salón
que de *parquet*
ganamos siempre
sin hacer el menor *truc*
en lo *eskis*
y en la *cliquet*.
Lo mismo en *music-hall*, etc., etc.

Hablado

Wat. Bueno, ¿y la rifa del beso, mi amigo?

Rubín Ahora mismo, no se impaciente usté, pícaron; los grandes acontecimientos deben reservarse para el final.

General Va á salir ella.

Flavia Yo lo del beso, no lo quiero ver.

General Habrá que ir á ofrecerla el brazo.

Cer. Pa eso estoy yo aquí.

Rubín No se molesten ustedes. La preciosa Charito, tiene ya quien le ofrezca no solo un brazo, sino dos.

Cer. ¿Quién será ese suisida?
Rubin Van ustedes á verlo.

Música

Ros. Aquí están mis dos peleles
los que les presento á ustés
para cantar las nuevas coplas
del amor y el interés.
Lo mismo que los hombres
me siguen á tos laos,
que los hombres son peleles
cuando están enamoraos.

I

Diga usté, don Sinforiano,
si me lo quié usté desir
á lo que está usté dispuesto
pa haserme á mí felí.
Si yo le doy tos sus gustos
y si no le niego na,
¿qué me dará mi viejito?...
Peleles Un hotel en la calle Alcalá.
Ros. Es un primo de los de verdá.
¡Ay! lerele, lerele, lerele,
la mujer nesesita un pelele.
Uno que en todo gusto nos dé
y otro que afloje el parné.
Peleles ¡Ay! lerele, lerele, lerele,
un pelele es la gran diversión.
Ros. Estos peleles son mi ilusión
y pa mí sola son.

II

Dígame usté, don Pacomio,
si quié usté haserme el favor,
á lo que está usté dispuesto
si le entrego yo mi amor.
Si cumplo yo sus caprichos
y si no le niego na,
¿qué me dará mi chulito?
Peleles ¡Te daré la primer gofetá!
Ros. Este sí que me quié de verdá.
¡Ay! lerele, lerele, etc., etc.

Hablado

(Acaba Rosarillo y ovación delirante. Ella hizo mutis, vuelve á salir para la rifa y se repite la ovación.)

Unos ¡A la rifa, á la rifa!

Rubín Sí, sí, ahora mismo.

Ros. ¡María Santísima! qué mieo tengo.

Cer. ¿Pero para qué? que le dé er beso ar negro y ahorramos tiempo.

Ros. Aquí están los números. (Los mete en el sombrero del cura protestante.) A ver: una mano inocente, ¿no hay nadie que quiera?...

Cer. ¿Inocente? Voy á buscarla. (Se va rápidamente.)

Ros (A doña Flavia.) ¡Ay, señora, qué vergüenza la que estoy pasando!

Flavia ¿Pero es posible que se avergüence usted por eso?

Ros. Es que delante de tanta gente es muy distinto.

General (Al Negro.) ¡Que sea enhorabuena!

M. Jef. (Al Negro.) ¡Osted ser un vivo!

Cer. (Apareciendo por el foro con una niña de unos siete años, pobrísimamente vestida.) Aquí está la mano que ha de dar la suerte... ar negro.

Flavia ¡Qué rica!

Rubín Ven, preciosa: (Le acerca el sombrero.) mete la mano aquí y saca un papel solo: ¿lo entiendes? uno solo.

Ros. ¡Mare mía! (La niña saca un número.)

Rubín (Cogiéndole.) El número ciento setenta y cinco.

Cer. (Sin dejarle acabar.) Ar negro le ha tocao.

Ros. No, no pué ser, s'habrá equivocao.

Wat. Es cierto, señorita, aquí están del uno hasta el quinientos.

Ros. ¡Dios mío!

Wat. Y aquí estoy yo esperando el premio.

Ros. Voy... voy... (Serraré los ojos pa no verlo.) (Se dirige á Watsson con intención de besarle, y éste la detiene, diciéndola:)

Wat. No, á mí no.

Cer. (Interponiéndose entre Watsson y Rosario para que ésta le dé el beso.) A mí que soy blanco.

Wat. (Quitándolo de enmedio de un violento empujón pone frente á Rosario á la niña.) Bese usté á esta niña

que es la de la suerte... yo... yo estoy convencido de que no la tengo. (Rosario coge en brazos á la niña, la besa y todos aplauden. Gran ovación y comentarios. Cerrojo, entusiasmado, da un beso á Watsson.)

Cer. ¡¡¡Ole!!! ¡¡y requeteole!!

Flavia Es un caballero.

Wat. Toma, linda niña, esto para que te compres una muñeca. (Le da un billete.)

Uno ¡Cádiz, señores, Cádiz!

Ros. ¡¡Mi tierra bendita!! (Vase corriendo ella y los que son españoles.)

Música

Todos

¡Viva España! ¡Viva España!
Que viva la alegría.
¡Viva el capitán!

(Van haciendo mutis todos por todas las puertas y alegremente. Aparecen los CRIADOS de antes. Apartan algunas sillas del centro y van apagando luces hasta dejar el salón á una media luz: vanse en seguida por la segunda derecha y segunda izquierda. Durante esta escena, se oye dentro el coro del principio de la obra, y cuando ha quedado la escena sola, la orquesta recuerda la frase del dúo entre Carmen y Silvio. Salen por la primera izquierda CARMEN, afectadísima, y tras ella, tratándola de convencer dulcemente, SILVIO.)

Silvio ¡Ma no! ¡Mía cara! ¡Io ritorneró!

Car. ¿Pero me lo juras?

Silvio ¡Sí, Carmen mía; Silvio... será tuo!

Car. (Poniéndole las manos sobre los hombros y mirándole muy fijamente á los ojos.) ¡¡Mío!! (Transición brusca y apartándose de él.) ¡No! tú me engañas: lo dicen tus ojos, ¡mientes!! (Y ahora, ahogando la palabra y tapándose los ojos con ambas manos y un pañuelo, volviéndose un poco de espaldas á Silvio.) ¡Mientes!... (Aparece por la misma puerta un MARINERO.)

Mar. (Casi desde la puerta y cuadrándose militarmente.) ¡Siñor ufichiale, la guardia! (Hace mutis.)

Silvio ¡Vado súbito! (Algo molesto, Silvio sostiene una pequeña lucha interna por verse obligado á abandonar á la mujer que tanto le ha querido, y que llora por él, pero como buen marinero, pronto reacciona, y enco-

giéndose de hombros, enciende la pipa que á prevención debe sacar ya en la mano izquierda; una vez encendida, sopla el fósforo y le arroja lejos con ademán de desprecio y como diciendo: «ahí queda eso» hace mutis por donde vino. Carmen, que parece se ha calmado un poco, vuelve la vista hacia el sitio donde estaba Silvio, creyéndole aun junto á ella: al no verle.)

Car. ¡¡Ah!! ¡Mintió! (Desfallece y cae de bruces sobre la mesa de la izquierda, llorando desesperada.) ¡Virgen de los Reyes!

(Aparece por el foro ROSARIO con el traje de cupletista y cubriéndose el descote con una toquilla; viene contentísima, saltando de alegría.)

Ros. ¡Carmen! ¡Carmensilla! Cai, el puerto, ya se ven las luses. (Transición.) ¡¡Eh!! pero por qué yoras, ¿qué te pasa? ¡Chiquiya! (Más alto.) ¡¡Carmen!! (La levanta la cabeza y la mira fijamente á los ojos.) ¡Que ya estamos en España!

Car. (Desfallecida.) No, no, Rosarillo, ¡vía mía! ¡Yo no quieo verla!

Ros. ¿Eh?

Car. (Casi llorando.) Yo no quieo desembarcar, yo quieo morirme aquí, aquí.

Ros. ¿En er barco? ¿Pero t'has güerto loca?

Car. ¡¡Peó, mucho peó!! (Echándose en los brazos de su hermana y rodeándola el cuello con ambos y apoyando la cabeza en el hombro de Rosarillo; ésta queda de cara al público.)

Ros. ¡Marditos pájaros! ¡Que siempre picotean los rosales! (Muy poco á poco, Rosarillo conduce á su hermana hacia la escalera del foro, la que suben lentamente las dos unidas, desapareciendo al terminar dentro la copla.)

Gitano (Dentro.)

Niña, no presumas tanto,
que en el viaje de la vida
lo que no pasa en sien años
susede el úrtimo día.

TELON

ALGUNAS OBSERVACIONES

ACERCA DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES

Rosarillo.—Joven, andaluza, viste primero con elegante sencillez, y en la fiesta, de cupletista, hasta terminar la obra.

Carmen.—Como su hermana, y en la fiesta, con mantón de Manila, artísticamente colocado, y flores en la cabeza. Después de la fiesta saldrá sin el mantón y un tanto desordenada en el vestir.

Cerrojo.—Con guayabera y pantalón de talle y gorra, y en la fiesta de frac y muy ridículo.

Obispo.—Viejo (que no chochea), con sotana, faja y solideo. Habla con acento americano, pero sin exagerar.

Silvio.—Oficial del barco, viste todo de blanco, con botones dorados en la americana, cerrada, y galones y distintivos en la gorra.

Rubín.—Muy joven, con melena; en la fiesta viste de smokin.

Watsson.—Completamente negro, viste jersey blanco y americana y pantalón á rayas, con gorra estrambótica, habla con acento norteamericano. Alguna cruz en el pecho.

Todos los personajes varones llevarán gorra de viaje.

PARA EL NÚMERO DE LOS PELELES

Estos peleles son dos niños lo más pequeños posible; el uno viste de frac y sombrero de copa, y va caracterizado como un viejo.

El otro con pantalón de talle, chaqueta corta y sombrero ancho, caracterizado como el chulo castizo.

Ambos andarán como peleles, con mucha rigidez, y llevarán ojos postizos, pues este detalle les hará parecer verdaderos peleles, como los que llevan los ventrílocuos.

En la primera caja de cada lado se colocarán los artistas que deben contestar con su voz lo que *dicen* los peleles, pues éstos sólo deben abrir la boca mientras habla el que está dentro.

Recomendamos á los Directores de escena este número, que resultará de mucho efecto si se toman interés.

El juego escénico en los números de música van explicados en la parte de apuntar.

Precio: UNA peseta